TRAGEDIA.

NO HAY TRAYDORES SIN CASTIGO, NI LEALTAD SIN LOGRAR PREMIO:

MECENCIO, Y FLAMINIO EN ROMA.

Escrito por Manuel Hidalgo, Cómico.

ACTORES.

Flaminio Cayo, Consul rebelado.
Mecencio, Emperador de Roma.
Liduvina, hermana suya.
Servio, Capitan leal, hermano de :::
Calirróe, Dama de Liduvina.
Quirino, Capitan anciano, Seductór.
Comparsa de Romanos leales.
Comparsa de Romanos conjurados.
Coro de Musica de Damas Romanas.

ACTO PRIMERO.

Esta Scena se representa en el Capitolio Real, con el adorno correspondiente de estatuas, columnas, y cornisas; à los dos lados voces de conjuracion encontradas de los partidarios de Mecencio, y los seducidos de Flaminio, acompañadas de ruidoso estrepito de caxa, y clarin, y concluidas sale acelarada Calirróe, garollarda Romana, Dama de la robada Liduvina.

Dent.nos. MEcencio viva, Emperador supremo.
Otros. Viva el Consul Flaminio, al arma (guerra.
Otros. Viva la libertad.
Otros. Muera Mecencio.
Otros. Mecencio viva, mas Flaminio muera.
Cali. Què confusion de acentos Militares
con horrendo pavór puebla la esfera?
Apenas de la Aurora el primer llanto
baña el árido rostro de la tierra,
y la dulce harmonia de las aves
el primer trino temerosa empieza,
quando bélico horror, marcial sonido,
de Roma la quietud placida altera,
equivocando en voces encontradas
el idioma horroroso de la guerra!
las calles son campaña dilatada
inundadas de purpura, que riega
como torrente que del monte baxa
la estancia humilde, y la mansion soberviа.

Deſpues de ruido dentro, à ſu tiempo ſalen por la izquierda con aceleracion Servio, y Comparſa de Romanos leales.

Mas pues viene à eſte ſitio acelerado
Servio mi hermano, de él ſaber pretenda
la cauſa de un pavór tan horroroſo,
la ocaſion de inquietudes tan ſobervias.

Sale Servio.

Serv. Si la tierra le eſconde, de ſus ſenos
penetremos Soldados las cabernas,
muera el traydor que à nueſtro Soberano
intenta hacer ſobervia competencia.
Cali. Donde vas Servio? donde te encaminas?
Serv. No ſuſpendas mis paſos, no me tengas,
que cada punto importa mucho tiempo,
que cada inſtante mucho tiempo abrevia:
ſeguidme todos, y donde ſe encuentre
dad todos à Flaminio muerte fiera.

Vanſe con eſpada en mano.

Cali. Supremos Dioſes, Genios inmortales,
que novedad tan trágica, y ſangrienta
ſerá la que ocaſiona que Flaminio
à ſu Monarca le haga competencia?
Voces. Flaminio viva; viva, y de Mecencio
felice triunfe; al arma, guerra guerra.

Sale Mecencio apreſurado, con la eſpada en la mano por la izquierda.

Mec. A donde temeroſo de mi miſmo
mi infelice deſtino me atropella?
ò Jove ſoberano! ſea un rayo
quien dé fin à mi vida en tanta pena.
Cali. Dónde vás gran Señor? no à tu deſtino,
plácido aplaudas con ponerte cerca
del furor de tus fieros enemigos.
Mec. Ay Calirróe hermoſa, no pretendas
templar de mis congojas los tormentos
que no hay valor para tan graves penas!
Infiel Flaminio ſedució tirano
à Roma en ſu favor: adverſa eſtrella,
quien penetrar podrá las ſinrazones
que conmigo executas tan adverſa?
Cali. Pues qué nuevo motivo le ocaſiona
à tan barbara accion?
Mec. No ſe que ſea,
ſino es la repugnancia que he moſtrado
en no darle à mi hermana: conſidera
que no hallo mas razon, ni mas motivos
que le eſtimulen à ſu infiel empreſa:
toda Roma le ſigue, de mis Guardias
ni un tan ſolo Soldado me reſerva,
y gracias à los Dioſes que mi vida
no fue debil deſpojo à ſu interpreſa.
Cali. Mi hermano, acompañado de Soldados
en eſte inſtante atraveſó eſtas piezas,
y no dudo, que viendo tu peligro,
los leales aliſte en tu defenſa.
Mec. Y dime, acaſo has viſto à Liduvina,
ò ſabes, que retiro la reſerva?
Cali. Nada puedo decirte, que al eſtruendo
de las voces, las caxas, y trompetas,
ſalí confuſa, abandoné mi quarto,
y como el Sol aun no à lucir empieza,
ſino la aurora vierte el primer llanto,
lograr no pude eſtar en ſu aſiſtencia.
Mec. Qué medio tomaré, ſacras Deydades
que me pueda ſervir de guia, ò regla?
Si buſcar à mi hermana ſolicito,
pueden aſeſinarme, es coſa cierta,
y con perder la vida mas expongo
que reſtauro ſu honor: ò quien pudiera
darme un medio en mis dudas, y peſares,
que le aceptára, aunque infelice fuera!
Cali. Lo que puedo Señor aconſejarte,
mirando los peligros que te cercan,
es, que en aqueſa pieza te retires
haſta que yo aviſarte de algo pueda.
Mec. Y quieres Calirróe que mis anſias
para eſtár tan neutrál tengan paciencia?
Cali. El prudente varon, fiel ſe reſigna
à tolerar influxos de ſu eſtrella,
complacela, adaptando à ſus acaſos
las humildades con las influencias.
Dentro voces. Viva el Ceſar, Romanos.
Cali. Yá las voces
de tus leales ázia aqui ſe acercan,
ocultate Señor que brevemente
has de ſalir del ſuſto que te inquieta.
Mec. Ya te obedezco: haced, Sacras Deydades,
que calmen los influxos de mi eſtrella.

Vaſe por la izquierda, y ſalen por la opueſta los Soldados, y Servio.

Serv. Guardad Soldados todo eſte recinto
en todas las eſtancias de eſtas piezas,
mientras que mi cautela, y mi cuydado
de lo que paſa, dan noticia al Ceſar.

Se-

Señala à la estancia por donde han entrado, y unos Soldados se entran, y otros se colocan en el recinto.

Cali. Adonde vas hermano de esa suerte?

Serv. En busca de Mecencio, porque sepa
que aunque triunfa el tirano, no es triunfo
segun se juzga, ni segun se piensa.

Cali. Pero podrá su vida asegurarse
de infiel insulto en barbara violencia?

Serv. Si en este instante: pero luego pende
su vida, de acertada providencia.
Seguro de Flaminio, y custodiado
de lea es Soldados que le cercan
por toda Roma está; no à los peligros
tubiera Servio, no, la espada buelta
à no saber que estaba el Soberano
en su mismo Palacio con defensa;
muy bien puedes decirme en que retiro,
ò en que parage está.

Llega Calirróe donde se ocultó Mecencio, y le manifiesta.

Sale Mec. En tu presencia.

Serv. Dame Señor tus pies.

Mec. Toma los brazos
à tus lealtades corta recompensa,
insigne Capitan de mis leales,
conservador valiente de tu Cesar,
y dí, si puedo hablarte asegurado
del insulto de rigida infidencia.

Serv. Señor, aunque lo sienta tu decoro
(à quien respeta fiel mi reverencia)
y aunque à pesar de mis remordimientos
te haya de responder; bien es que sepas
que ahora seguro está, que tus vasallos
los leales, están en tu defensa.

Mec. Dexa las ceremonias de tu afecto,
de tu lealtad, de tu expresion sincera,
dime las novedades del tirano,
y à donde asiste, ù donde se reserva
mi hermana Liduvina; que en Palacio
ni se vé, ni se oye, ni se observa.

Serv. Escucha gran Señor, aunque mis voces
salgan equivocadas con mis penas.
Flaminio Cayo, aquel supremo Consul,
que hizo estender las aguilas sobervias
del Antico al Antártico, valiente
llevandose de un giro esta carrera;
cuyo infelice baxo nacimiento
de un misero Soldado à serle eleva
terror viviente, si mortal asombro
de naciones remotas, y estrangeras.
Quexoso al parecer de que tu hermana
le niegue el ser su esposa, ò le aborrezca,
y de hymeneo la flamante antorcha
no empañe el humo la celeste esfera,
ni del hymno nuncial plácido coro
dé à Epitalamios repetidas pruebas:
mirandote tambien que repugnante
tu te resistes à su union estrecha
por causas, que legitimas sin duda
caracterizan esta resistencia
(pues si ella le aborrece,) porqué causa
à su alvedrio la has de hacer violencia?
Mirandose Señor de los Soldados,
y quien sostiene tu Corona excelsa;
influído de algunos, y seguido
de otros, que mil razones aparentan,
estimulado él de sus ultrages,
à todos les intima, y les decreta
que en el tardo silencio de la noche
quando en el sueño à todos encarcela,
en callado motin, con cauto pecho
lo que fue voluntad hacer por fuerza.
Del círculo de Roma congregados,
à sus parciales los Soldados, llegan
à hacer un cuerpo de tan grandes gentes
que à las de Ciro, y Xerges las superan;
quando la noche pues en tardo sueño
impide de la vida la carrera,
asaltan el Palacio, con intento
de hacer contigo la primer tragedia:
pero viendo los que eran de tu parte
que descuydado estás, en tu defensa
à tu justicia, y tu razon asidos
se animan, fortalecen, y pertrechan,
(que no importa q̃ duerman muchas tropas
quando fina lealtad en ellas reyna)
y en vandos dividido todo el Pueblo
se trabó la batalla mas sangrienta.
Yo con muchos Soldados, à la frente
de su furor les hice resistencia,
dexando (mientras sigo sus alcances)
el Palacio con Guardia en tu defensa,
que un Cabo principal me dió noticia
de haberte visto vivo; quien creyera
que no pudo alcanzar mi bizarria

mas que echarlos de Roma(fuerte adversa!)
qué mucho si ya habian conseguido
uno de los motivos de su empresa,
pues que robada à Liduvina hermosa
se llevaron consigo.

Mec. Calla, cesa,
ò al tirano dolor que me traspasa
mi vida harás que acabe: ò pena fiera!
Ah triste corazon! en tal quebranto,
ningun consuelo al sentimiento queda:
mi honor perdido, mi decoro ajado
à la venganza, à mi furor alientan,
pues por que todo de una vez acabe,
mi triste vida à este puñal fenezca.

Serv. Señor: -

Saca un puñal, y quiere darse con él, à cuyo tiempo le detienen los dos, sobresaltados.

Cali. Señor: -
Serv. Repara: -
Cali. Mira: -
Serv. Escucha.

Los 2. Que es crueldad, y barbara fiereza,
ni por el Reyno dar, ni por tu hermana
fin à tu vida; en tu grandeza piensa.

Mec. Que he de pesar, quando ultrajadas miro
mi razon, mi justicia, y mi prudencia?
Mas pues quiere el influxo de mi suerte
que al vaso toda la ponzoña beba
hasta mirar el fin, prosigue Servio.

Embayna el puñal.

Serv. Señor si yo: - si acaso: -

Mec. Qué recelas?
yo lo mando, prosigue, yo te indulto,
que el que obedece fiel, en nada yerra.

Serv. Pues Señor en la quinta de Diana,
que del muro de Roma está à las puertas,
ha hospedado el traydor à Liduvina,
con infinitas Damas que la obsequian:
por su orden, la inmensa muchedumbre
de sus Soldados nuestros muros cerca,
y al que quiere salir luego le matan;
su dañada intencion no se qual sea:
todo aquesto he sabido en el instante
que fuí à emplearme fiel en tu defensa.
Los miseros que dentro Roma incluye
constantes morirán en tu defensa,
y leales aguardan por momentos
las ordenes que da tu providencia.

Mec. Es menester en tan estrecho caso
una resolucion prudente, y cuerda,
cuydando en ella de mi honor, mi vida
y de aquellos que están à mi defensa.
Darás orden que estén sobre las armas
con cauta prevencion, y con reserva,
como si à darse fueran en campaña
la batalla mas dura, y mas sangrienta;
que yo veré entre tanto retirado
que debemos hacer en tan estrecha,
en tan fiera opresion como los hados
ponen à nuestras vidas.

Serv. Mi obediencia
dará la orden, Señor, à tus Soldados,
y leales sabrán obedecerla.

Mec. Pues vé que me retiro.

Serv. Te obedezco,
y verasme morir en tu defensa.

Los 3. Supremos Dioses, númenes Divinos,
los influxos templad de nuestra estrella,
que no es razon por que un tirano triunfe,
que padezca ultrajada la inocencia. *vanse.*

Delicioso Jardin con Cenadores, poblado de estatuas, y surtidores; con el adorno competente: y salen Liduvina llorando: Damas que la acompañan, Flaminio, y Soldados, y por Cabo principal de todos Quirino, Capitan anciano.

Flam. Hermosa Liduvina, dulce dueño
en quien mi fino amor en llama ardiente
mariposa fenece, y en su incendio
gustosa vive, quando amante muere:
con justa causa, con motivo grave
lamentas tu dolor, tu pena sientes,
viendo que à tu alvedrio voluntario,
torpe una tirania le sugete;
pero no es tan cruel, no es tan ingrata
como à tí se te antoja, y te parece,
pues antes se valdrá de las caricias,
y de las expresiones mas corteses,
que encuentre en tu semblante una mirada
que de tu indignacion señas demuestre;
Yo quiero ver si con amante alhago,
con rendida aficcion, con fe inocente
conquisto tu hermosura, y en amarte
apostaré firmezas con mi suerte.
No juzgues que el mirarme soberano
due-

dueño absoluto en quanto el Tiber tiene
por límite, por termino, y por raya
en la vasta extension de su corriente;
ha de obligarme à que use una violencia,
que à tu casto decoro la atropelle;
que aunque usé tres acciones tan tiranas
como hacernos Señor de tantas gentes,
intentando la muerte de tu hermano,
y en fin robarte à ti; bien es que pienses
que à todos tres les dió tirano impulso
del vendado Cupido flecha ardiente,
y que todas las iras de mi brazo
han de parar en ansias tan corteses,
que con mi rendimiento sean triunfo
de tus enojos, y de tus desdenes.
Cercado está Mecencio, y asistido
de muy pequeño numero de gentes;
duelete de sus lastimas, y mira
que en mis rigores siempre permanente
no encontrará piedad, antes con ímpio,
con ingrato furor, con saña ardiente
al duro torcedor de mis crueldades
aumentaré su pena hasta su muerte:
Si ya de tí mi bien, mi dulce gloria, *amoroso*
lexana una esperanza, aunque sea leve
no cambia los afectos de mis iras
en alegrias, gustos, y placeres.

Liduv. Ni en placeres, ni en gustos, ni alegrias
tirano, cambiaré mis esquiveces;
antes mas prevenida de rigores
has de encontrarme siempre de una suerte,
y dexame en mi pena, en mi quebranto
à que en mi llanto mi dolor me anegue.

Flam. No tomes ese medio, que es injusto,
y mi constante amor no le merece.
Ay Quirino! ay amigo! como temo *ap. à el.*
que el no lograr mi amor cause mi muerte.

Quir. Señor si la experiencia de mis años
puede darte un consejo, es que la dexes,
dexala que descanse, y no la obligues
con tu importunacion à mas desdenes:
Es condicion en este debil sexo,
quanto mas las alagan, sostenerse
con rigida entereza, y con semblante,
que afectos de desprecios manifieste;
y quando el hombre menos imagina,
de su rigor, y de su enojo cede.

Flam. Ay Quirino, que tu bien me aconsejas,
mas yo no he de poder obedecerte! *à ella.*
Conque en fin, Liduvina, no te ablandan
mis amantes palabras? No te mueven
mis suspiros constantes?

Liduv. Si, si, y tanto
que quisiera morirme por no verte:
No pienses q̃ aunq̃ oprimas à mi hermano
como tirano, barbaro, y aleve,
triunfarás de mi mano, ni imagines,
aunque conmigo tan parcial te muestres,
que venzan tus afectos mi constancia;
que quien à su Señor es tan rebelde,
nunca podrá tener firmeza alguna,
ni en amor, ni en lealtad, ni en procederes.
Como yo duraré mas complacida
será con que me oprimas y encarceles.
Aprende de Nerón, y Diocleciano
los barbaros martirios mas infieles;
en torturas estrechas, en catastras
haz que en angustias, y en alientos leves
mi espiritu afligido se despida
de esta humana prision que tu apeteces;
que quanto mas me oprimas, mas contenta,
como cándido Cisne que su muerte
embuelve en alegrias, placentera
cantaré la victoria mas solemne.

Flam. Ni del fiero Nerón, ni Diocleciano
las crueldades barbaras me acuerdes,
acuerdame las tuyas, que aprenderlas
mas facil me será, como presentes:
pero ni de las tuyas, ni las de estos
despóticos tiranos tan crueles,
tengo de aprovecharme; antes trocando
sus extremos en otros, complacerte,
servirte, venerarte, y adorarte
serán sin regla en mi, porque contemples,
que no soy tan tirano, que te trate,
mas que con expresiones tan decentes.
Y ahora, pues no pretendo disgustarte,
licencia me darás de que me ausente,
y si acaso se templan tus enojos,
de esas Damas los coros mas alegres
dulcifiquen con voces de su canto
de tu melancolia los desdenes.
De este jardin en los amenos quadros
diviertete mi bien; mira prudente,
que ajas el explendor de tu hermosura
con tu suma tristeza: y en fin cree,

que

que me matas à mi, y à ti te matas,
que matas à tu hermano, y à tus gentes:
y todos lograremos felíz triunfo,
conque un poco tu enojo ſe ſerene;
conque deſpidas de tus bellos ojos
de una mirada el atractivo ardiente;
y queda con los Dioſes, que yo à ſolas
voy à llorar agravios de mi ſuerte.
O Amor! de las priſiones de tu aljava *apar.*
qué mortal es aquel que ſe reſerve?
rindes los Cetros, poſtras las Sobervias,
y abates las Coronas mas lucientes;
forxando las cadenas de tus yerros,
del alvedrio libre de las gentes.

Vaſe con Guardia.

Quir. Suſpende, gran Señora, de tu llanto
eſa copioſa inundacion, y advierte
que no conſigues nada, ni es el medio
de que nueſtras deſdichas ſe remedien,
que el corazon traslades à los ojos,
en diluvios de lagrimas, que viertes.
Liduv. Deſpejad, y ninguno me acompañe,
haſta que yo lo aviſe, y yo lo ordene.

Vanſe los Guardias, y Damas.

Ay Quirino! que ſon de nueſtro ſexo
infeliz deshaogo! no comprendes,
que de las crueldades de un tirano,
ellas el paſo à mi conſuelo ofrecen?
Quir. El conſuelo ſerá que luego admitas
de Flaminio el dictamen; que le mueſtres
menos ayrado el roſtro: que tus ojos
admitan en ſus niñas los placeres.
No digo yo, que ſalgan tus afectos
del corazon; ſino que le aparentes
mas afabilidad, mejor agrado,
y que allá en tu intencion cauta reſerves
(dandole tiempo al tiempo) la venganza
de acciones tan tiranas, y crueles.
Yo que aſiſto à ſu lado, te aſeguro,
que ayrado le aborrezco, y que tu ſuerte
ſolo me obliga eſtando en tu aſiſtencia
à hacer parcialidad con un aleve,
pues poniendo en olvido mis ſervicios,
jamás me ha dado premio equivalente.
Quando el inſulto, eſtaba yo mediando
la controverſia de unas, y otras gentes,
y à ſu parte me hechè, por perſuadirle
la obediencia à ſu Rey; mas no me atiende;
No labran mis conſejos en ſu oído,
antes con ciego enojo, y ſaña ardiente,
à ſus Soldados manda rigoroſo,
que à Roma guarden, q̃ ſus muros cerquen,
y eſtos ſon tantos, que ſe eſtá temiendo,
que de Mecencio las acciones leves
al menor movimiento ſorprendidas
con muertes, y tragedias las cancelen.
Bien, que ſi tu rigor, y el de Flaminio
perſiſte en ſu teſón, muy brevemente
ſus gentes, y él ſerán leves deſpojos
del cuchillo del hambre, con la muerte.
Liduv. Y quieres tu por remediar ſus vidas,
que la mia padezca, y me ſugete
à la dura priſion, è infauſto yugo
de aborrecido infiel eſpoſo aleve?
Si à fingir no me anímo, ni el ſemblante,
ni el corazon, repara cuerdamente
cómo he de hacer de las potencias dueño,
al que ni el ſufrimicnto me merece?
Muera mi hermano, mueran los Soldados
que yo tambien ſuccederé à ſu muerte,
pero ſerán deſgracias memorables
quando la edad à los futuros cuente,
que por defender libre el alvedrio
Liduvina, y Mecencio aſi fallecen.
Quir. Mira Señora, que aunque à tu reſpeto
ſean eſas acciones congruentes,
deben vencer, mirando à tus Vaſallos
las paſiones de un animo prudente;
animate à fingir: del cocodrillo
imita tierna lagrimas perennes:
figurale el ſemblante de la Hyéna,
y del Aſpid dormido aſtucia aprende:
Sea tu corazon cerrada mina,
haſta que el oportuno tiempo llegue,
que rebiente en bolcanes, y en cenizas
convierta à eſte tirano, à eſte rebelde.
Liduv. Quirino no te canſes, que no puedo:
y aunque la mucha laſtima me mueve
de mirar à mi hermano, que oprimido
los rigores padece de ſu ſuerte: -
no puedo mas; mi corazon opreſo
al latído las alas me ſuſpende:
quiero llorar, y lagrimas no encuentro,
y al reſpirar mi tardo aliento leve,
quiere ſalir el alma, y oprimida,
buelve al centro otra vez, y hace ſe eſtreche

en la angosta prision de mis suspiros
para que mis consuelos encarcele;
la muerte llamo, y soy tan desgraciada,
que se hace sorda para mi la muerte.
Quir. No, Señora, se entregue tu tristeza
al sentimiento asi, tu pena cese,
que puede ser, que de un instante à otro,
ese tirano sus intentos trueque,
ò mudes de dictamen, que no implica,
y en el humano genio es contingente.
Pero Flaminio buelve ácia este sitio.
Liduv. Pues tus acentos, y los mios cesen.

Sale Flaminio, y Guardias.

Flam. Hermosa Liduvina à verte buelvo,
que mi constante amor está impaciente,
en faltar de tu lado, y cada instante
en la imaginacion siglo parece.
Liduv. Buelves à atormentarme (aypena mia!)
buelves cruel à hacerme mas presente
el odio, y el rencor, que activo engendro
cada vez, que à mi lado llego à verte?
No basta el que concibo en la memoria
apartada de tí, sino es que vienes
con intento à mis ojos, duplicando
mas mis pesares?
Flam. Poca razon tienes,
que vengo tan rendido y tan amante,
que à mi constante efecto le parece,
que en vez de motivarte sentimientos,
tendrás bien mio (por llegar à verme
vencido objeto de tus fieras iras)
convertidos los llantos en placeres.
Liduv. Cada palabra es una activa flecha,
cada suspiro es un veneno ardiente:
quieres verme morir? quieres matarme?
ò qué quieres de mi?
Flam. Quiero vencerte. (dices?
Liduv. Quieres vencerme à mi? qué es lo que
piensas que soy muger, que no mantiene
el tesón de sus iras à un tirano?
Pero, porque acabemos brevemente,
yo daré un medio, con que sea tuya,
y logres tus intento.
Flam. De qué suerte!
Liduv. Dandome yo, tirano, con tu acero
Sacale à Flaminio un puñal de la cinta, y
quierese con presteza: van à suspenderla,
y quedase Flaminio con el puñal,
y salen las Damas.

ante tus ojos oy sangrienta muerte.
Flam. Barbara, qué haces?
Quir. Qué haces Liduvina.
Liduv Pasarme el corazon: dexa rebelde,
que à otro golpe fenezcan mis suspiros.
Flam. Tente muger, q̃ al ver q̃ sangre viertes,
Asustado.
(herida con mi acero) me horrorizo,
y algun fatál presagio me previenes.
Liduv. Ojala yo, si, quando::: pero Dioses
mi espiritu asistid, Cielos va edme!
Cae en brazos de Quirino.
Flam. Ola Quirino?
Quir. Gran Señor, qué mandas? (ves,
Flam. Que en tus brazos, de aqui luego la lle-
y mires si la herida es penetrante.
Quir. La sangre es poca gran Señor que vierte,
pero se ha desmayado.
Flam. Mucho ha dicho
para mi desengaño este accidente.
Llevala à su retiro, y esas Damas
que en su salud, y en su cuydado zelen,
y avisame al instante la resulta:
y ese acerado monstruo (à quien ya teme
mi corazon) ocultale à mi vista
que parece que muero solo en verle.
Quir. Asi lo haré Señor, y el Cielo quiera
se cambien los pesares en placeres.
Vanse Quirino, y las Damas con Liduvina,
y Guardias, y queda solo, y dis-
cursivo Flaminio.
Flam. Quien Cielos, quien Estrelias, quien
Deydades,
vencerá una pasion que es tan rebelde?
Yo enamorado, yo perdido, y loco
de la fidelidad rompi las leyes:
de la conjuracion fue la resulta
de tantas Tropas, las sangrientas muertes;
yo robé esta muger, yo à su disgusto
quiero mudar sus llantos en placeres.
Yo de Mecencio soy tan enemigo
que he de verle morir infelizmente,
y con esto que logro? que esta fiera
llevada de un delirio, veiozmente
con mi mismo puñal determinada
en mi presencia quiera darse muerte.

O luz del desengaño, quando llegas,
quanto estimarte los mortales deben!
yo pondré freno à mi pasion tirana,
porque si esta muger tanto aborrece
mis finas continuadas expresiones,
y el fruto de ellas es (segun se advierte)
abandonarse asi, y abandonarme,
bien es que la razon en esto medie.
Yo la daré franqueza; yo à su arbitrio
dexaré la eleccion; pero pendiente
mi venganza con ella, y con Mecencio,
que en lo contrario mi valor se ofende;
para que el mundo vea (aunque tiranas
en otros siglos mis hazañas cuente)
que hay venganza en traydores decorosa,
quando hay quien pague alagos con desde-
Sale Quirino. (nes.

Quir. Liduvina Señor queda aliviada
de la sangre, y la herida, que es muy leve,
y en su cámara está, y alli las Damas
que la asistan, la cuyden, y consuelen.

Fla. Quirino está muy bien, y verás pronto,
luego que en su salud se recupere
la mudanza mas rara, y el castigo
que à ingratitudes doy; que aunq rebelde,
no es tanta mi injnsticia que no mire
que es duro porfiar contra la suerte:
Ven conmigo, que estando en mi retiro
ni animo te dirá lo que hacer debe. *Vase.*

Quir. Ya te sigo Señor: O inmensos Dioses!
de vuestra luz un rayo desprendedle
para que se conviertan las tristezas
en alegrias, gustos, y placeres. *Vase.*

Salon magnifico, y en el Guardia de Romanos; y salen Mecencio, Servio, y Calirróe.

Serv. Yá gran Señor son tantos los clamores
de tu infelice Pueblo, que rendido,
ni aliento le quedó para la quexa
ni encuentra el ayre para los suspiros;
que aunque viveres tiene muchos Roma
(y el faltar estos fuera mas conflicto)
sus penas sienten, sienten tus cuydados
mirando que un tirano haya oprimido
la libertad de un Cesar Soberano,
la magestad, el mando, y el dominio.

Mec. Yo Servio compadezco sus clamores,
y los siento tambien como ellos mismos,
y mira bien si tengo fundamentos,
pues aunque no tuviera mas motivos
que el ultrage que se hace à mi decoro
y el robo de mi hermana, era preciso
mirando en vandos dividido el Pueblo,
y la parte mayor de otro partido,
que basten estas tres desatenciones
al crue torcedor de mi conflicto.

Cali. Gran Señor, en aprieto semejante
no era mucho se hallase comprimido
tu heroyco valor, tu real dictamen,
y en carceles del miedo tu alvedrio;
pero no, que tu bélico ardimiento
le sabe dar valor al valor mismo,
y aunque con pausa guies tus acciones,
lleva por norte aquel axioma fixo
de que ha de ser la colera en la guerra
gobernada de flema en sus designios.

Serv. Aunque de tu prudencia, y tu conducta
el acierto felíz en todo fio;
el vulgo es impaciente, y se gobierna
por las barbaras leyes del capricho:
La variedad levanta su vandera;
en la ciega pasion funda su brio;
en un punto destrona al sublimado,
y en un instante eleva al abatido,
racional Camaleon qne en sus mudanzas
el ayre, y el color tienen dominio.
Con esta digresion quiero advertirte
que aunque ahora está à tu gusto reducido
puede mudarse, y es mejor se logren
(si tienes pensamientos en su alivio)
ahora que en tu favor está constante
tus cuerdas reflexiones, y designios.

Mec. Si quando entra un Monarca à coronarse
le pusieran presentes los peligros,
las cargas, los cuydados del Gobierno,
y la gran multitud de precipicios
à que sujeto está en la vasta, grande
dilatada extension de sus Dominios;
hiciera generoso menosprecio
del Reyno, del caudal, y el poderío.
En mi cámara solo, y encerrado
bastante tiempo he estado discursivo,
(viendo de mis Vasallos los quebrantos)
buscando medios para sus alivios,
y dando al pensamiento, y la memoria
ideas varias, rumbos infinitos,

considerando bien las opresiones
de este tirano, el corto poder mio
(pues el, apoderado del Imperio
las aguilas tremola à su arbedrio)
no me ofreció el labór de mis afanes
mas, que un medio infelíz como al fin mio,
este es el sujetarnos al tirano,
y esclavizarnos todos à su arbitrio.
Yo por el bien comun de mis Vasallos,
la Corona y el Cetro humilde rindo;
gobierne à Roma, mande Soberano
quanto el Tiber undoso baña frio
en cándidas espumas, argentadas
del ruídoso tropel de su bullicio;
que con que mis leales se liberten
estará mi deseo complacido:
logren de la exempcion, aunque yo pierda
el Cetro, la quietud, y el poderío.

Cali. Infelíz sujecion!

Serv. Suerte inhumana! (trio,

Mec. No encuentran mis discursos otro arbi-
yo subiré à los muros, yo en persona
le pediré al tirano los partidos.

Serv. Quieres Señor que vaya de tu parte,
con tu poder, y con tu Sello mismo
al campo de Flaminio, y que confiera
los tratados de paz?

Mec. No Servio amigo,
quiero yo presentarme ante su rostro,
yo mismo quiero ser el fiel testigo
de su infame traícion, de su sobervia,
y al mismo tiempo ver, si es que consigo
que tenga algun respeto, algun decoro
(al ver su Soberano) en los partidos.

Cali. Aunq̃ en mi gran Señor no es competẽte
que quiera introducirme en tus designios,
no obstante por el zelo à mi Monarca,
estas razones à decir me animo:
Si Flaminio traydor con firme audacia,
con doble corazon, cruel, è indigno
sedució tus Vasallos, y el matarte
maxima suya fue, si luego altivo
nos robó à Liduvina; no comprendo
que falte à su sobervia, y à su brio
(aunque tu te presentes à su vista)
el mismo atrevimiento, antes percibo
que solo sacarás de presentarte
acrecentar tu enojo, hacer mas vivos
(reconociendo en él este desprecio)
del sentimiento tuyo los motivos.

Mec. Ay Calirróe hermosa! ya conozco
que me aconsejas bien; ya yo imagino
que he de oír mis afrentas, mis ultrages
si acaso para oírlas tengo oídos.
Pero si en la apretura que me hallo
no encuentran mis desdichas mas camino
que quieres q̃ haga? escuche mis desprecios
presenteme al tirano mas indigno;
abandone mi Reyno, mi Corona,
vea mi deshonor, si asi consigo
complacer el influxo de mi estrella,
y aplacar la impiedad de mi destino.

Serv. De tu valor aprenden los mortales,
de tu conformidad los perseguidos,
y teman la justicia de los Dioses
en los mas altos tronos, y dominios
(aun procediendo bien) los que à su cargo
tienen el dar los premios, y castigos,
viendo en la fiel conducta de Mecencio,
rígida la justicia de su juicio.

Mec. Jove supremo, Jove omnipotente,
que entre tronos de luz enriquecidos
flechas rayos à todos los vivientes
en la gobernacion de sus designios,
aplaquete mi humilde rendimiento.

Cali. Muda piadoso el infeliz destino.

Serv. Trueca de este tirano los intentos.

Mec. Gobierneme tu diestra en mis conflic-
Los 3. Para que goze Roma libertades, (tos.
y que Mecencio triunfe de Flaminio.

ACTO SEGUNDO.

Selva, y acampamento con variedad de tiendas; y en lontananza proporcionada los muros de Roma: Centinelas en ellos paseandose en su terreno: y salen Flaminio, Quirino, y correspondiente Guardia de la tienda Real, distinguida de todas, y tocan caxa, y clarin.

Quir. Gran Señor, à tus plantas humillado
llega mi agradecido rendimiento
à darte muchas gracias de haber visto
la prudente mudanza de tu pecho,
y de que venzas la pasion tirana

que causa fue de tu desasosiego.
Restituye à su hermano à Liduvina,
tranquilize su buelta nuestro Imperio,
reconoce à Mecencio : : :

Flam. No prosigas :
parecete Quirino, porque venzo
esta ing ata pasion, este dilirio
que causa fue de tantos desaciertos,
que venceré el tesón de mi venganza?
No lo imagines, no, ni pienses esto:
Lo que debes pensar prudentemente
es, que debo vengar yo mis desprecios.
Si à Liduvina cedo, es porque he visto
de un violentado amor el escarmiento.
Si aun aquellos que casan à su gusto
suelen estar discordes con el tiempo,
trastornando al varon de mas prudencia
de la muger el débil fundamento;
qué enlaze fuera el mio, conciliado
de violencias injustas, y de fueros?
Yo intenté un precipicio, una locura,
llevado del afán de mis deseos;
Ya me vencí, llegó à mi el desengaño
viendo de esta muger tantos desprecios:
sin que acabe tirana de matarse
buelva à ser Liduvina el embeleso
de su hermano, de todos sus vasallos,
aunque sea importuno su festejo,
puesto que sana ya de sus heridas
no la queda ningun impedimento.
Testigos son sus Damas, mis Soldados,
del fino decoroso tratamiento
que ha debido à mi amante cortesia;
no piense que la buelvo por desprecio,
por desengaño sí, y entre los hombres
debe este siempre ser docto Maestro
que enseñe los caminos de la enmienda
que es la sola disculpa de los yerros.
Mas, Quirino, reservo la venganza
que se le hace à mi honor en los desprecios.

Quir. Si prosigues la senda de la enmienda,
ella conciliará tu enojo y ceño,
preconizando el tiempo con la fama
las paces de Flaminio y de Mecencio.
Mi deseo es el veros convenidos,
que yo neutral entre los dos me muestro,
hasta ver si consigue de ti el fruto
la justa persuasion de mis consejos.

Flam. El deseo te estimo, pero no hables
en la composicion del rencor nuestro:
El amor no es honor; ni debe el hombre
aquel anteponer por su respeto,
esto es en el sentido de mi agravio
que en otros no discurro, ni argumento.
Yo cedo (como dixe) escarmentado
de la pasion de amor, de honor no puedo,
y asi verá Mecencio mi venganza
en la sangrienta ruína del Imperio.

Tocan un clarin.

Quir. Un clarin en los muros ha sonado,
y aun me parece (gran Señor) que veo
una blanca vandera, que tremolan
los Soldados al ayre.

A un Cabo de la comparsa que se entra.

Flam. Que hagan luego
lo mismo con alguna de mi Campo,
que es insignia de paz (segun advierto)
y quiero oír, que dice mi enemigo.

Quir. Los partidos serán segun comprehendo,
pues la vandera blanca entre Romanos
seña es de paz, y de ser roxa entiendo
fixo anuncio de guerra, y aun la negra
de que serán los enemigos muertos.

Flam. Mecencio y Servio son los q̃ en el muro
va la vista, Quirino, descubriendo.

Quir. Ablanda gran Señor de tus enojos,
con el Emperador, iras, y ceños.

Flam. Imposible será, pero sepamos
(pues la vandera arbolan) sus intentos.

Salen al muro (arbolando primero los Soldados una vandera blanca) Mecencio, y Servio.

Mec. Ha del campo?

Flam. Quien llama?

Mec. Quien pretende
hoy Flaminio contigo hacer convenios;
y aunque algunos propuse à mis vasallos
ahora mejoraré sus pensamientos.

Flam. Empieza tu discurso porque pueda
preparar la respuesta à mi deseo.

Mec. Dexemos para luego de mi hermana
todo lo que convenga à sus sucesos:
tambien dexemos el fatál estrago
de tantos infelices hombres muertos:
Dexemos el sacrilego atentado
de quererme matar (que à eso no vengo)
se-

segun à viva voz lo dice Roma,
y los Soldados que testigos fueron,
pues como objetos que à mi ofensa miran
yo de mi parte de su error te absuelvo:-
y vamos remediando los quebrantos
de los presentes males, en que vemos
padecer tanta mísera inocencia
baxo el adverso yugo de tu ceño.
Tiene el Pueblo Romano acaso culpa,
ò acaso los que Roma incluye dentro
de que mi hermana no te dé la mano
en vinculo felíz, y lazo tierno?
Ni ellos tienen la culpa que padecen,
ni es razon q̃ padezcan; ni aun yo mesmo,
porque si Liduvina te aborrece
no es razon violentarla, esto comprendo:
Ya empiezan los clamores de mis gentes
como desconfiando del remedio,
pensando que al cuchillo de la hambre
han de inclinar el obediente cuello,
y preciso será, pues ya se acaban
los víveres que Roma tiene dentro.
Liduvina estará de tus alhagos
reducida à tu amor: yo de mi empeño
cedo el tesón, y de mi agravio toda
la venganza y ofensa te relevo:
además que yo fio en su prudencia,
que aplacará las iras de su ceño
quando no fue a à lastimas tan grandes
à persuàsiones de su propio riesgo.
Buelva nuestra amistad, repita el lazo
la plácida harmonia del Imperio,
líberta à mis vasallos, y à mi hermana
une en yugo feliz:::

Flam. Ten el acento,
que acabas la razon de tus partidos,
por la primera que à tus voces niego.
Yo robé à Liduvina, yo matarte
antes de todo tuve por intento;
sublevé la quietud de tus vasallos
en la amable harmonía del Imperio,
inundando la Purpura vertida
al fiero estrago del ardor guerrero,
las Calles, los Palacios, y las Casas,
y aun la mansion del Capitolio régio:
todo fue por amor, es innegable,
à todo dió tu hermana el fundamento,
pues eran sus dos ojos à mi vista
basiliscos de amor, vivo veneno.
Ya llegó à mi poder, y quando amante,
disculpando mi grande atrevimiento
à sus plantas postrado, era holocausto
el cúmulo feliz de mis trofeos,
pensando que cediese de sus iras
el obstinado ciego aspero ceño;
por no corresponderme, ni tratarme,
matarse quiso con mi acero mesmo:
ba bara ingratitud, correspondencia,
hija de la crueldad y del desprecio!
No he querido vencerla con violencia,
con elegantes frases si, de ruegos,
mas todo era añadir à sus enojos
mayor materia; los Soldados mesmos,
las Damas que tenia en su asistencia
te dirán si es verdad lo que refiero.
Yo Mecencio (aunque tarde) tus finezas
estimo con decoro, y rendimiento,
y en lo que à executar me determino
conocerás en algo sus efectos,
que no privan los odios y venganzas,
politicas corteses de mi pecho.
Tu hermana, conducida de mis Guardias
bolveré á tu poder, con el respeto
que se debe á quien es; no quiero mano
que no hacen voluntaria mis obsequios,
que á serlo mis enojos ablandára
una corta esperanza á largo tiempo.
Pero teme el furor de mi venganza,
á quien le dan fomento mis desprecios,
cercado morirás con tus vasallos,
que no he de daros muerte con asidios,
sino es al fiero torcedor del hambre,
hasta ser unos de otros alimento,
inhumanos Caríbes, sustentados
de beberos la sangre á vuestro pechos;
y ella será escarmiento á la hermosura,
en la altanéra pompa de su Imperio.
Estas razones doy á tus partidos,
tu allá consultarás en sus proyectos.

Mec. Qué quieres que consulte, ni que piense
en la neutralidad de tal empeño,
sino es, mudando en otro mi dictamen,
ayudar á que logres tus deseos:
Desde ahora, en este punto, en este instante
á los Dioses es hago juramento,
(correspondiendo á la mudanza tuya,

y al prudente decoro que modeſto
has moſtrado á mi hermana) de ayudarte,
perſuadiendo à mi hermana el caſamiento:
yo veré á Liduvina en remitirla,
y haré para vencerla mis esfuerzos. (mol.
Flam. No has de poder vencerla, q̃ es de mar-
Mec. En eſo pende la ſalud del Reyno.
Flam. Es un riſco , es un monte.
Mec. Poco importa.
Flam. Es ſobervia muger.
Mec. Yo lo confieſo.
Flam. Soy fiera ante ſu viſta.
Mec. Reducirla
procurará mi alhago.
Flam.. Es grave empeño.
Mec. Al Palacio me voy : luego la aguardo,
Flaminio queda á Dios.
Vaſe Mecencio , y los ſuyos.
Flam. Guardete el Cielo.
Al punto partirás , Quirino amigo,
â dar orden que vaya con un tercio
de mis Soldados , un experto Cabo,
haſta dexar en ſu Palacio meſmo
la hermoſa Liduvina con ſus Damas,
y apenas execute mi Decreto,
ſin detenerſe un punto , ni un inſtante
ſe buelva luego al propio acampamento.
Quir. A obedecerte voy. *Vaſe.*
Flam. El Cielo quiera
ſoſegar la tormenta de mi pecho ;
que aunque por deſengaño hayan ſalido
los ardores de amor de ſu hondo ſeno;
no es tan cruel el mio que no tenga
un no ſe qué , que cauſa algun deſvelo;
y no es inconſequente que quien quiere,
(al deſtemplarſe con ſu amado objeto)
por qualquiera razon, qualquier motivo
padezca en lo interior deſaſoſiego,
pues no hay amante que á olvidar ſe ponga
por razones legitimas ſu dueño,
que no guarde (aunq̃ en trémulos ardores)
entre frias cenizas algun fuego.
Sale Quirino.
Quir. Gran Señor, luego marcha Liduvina.
Flam. Tan preſto reſolvió ?
Quir. Señor tan preſto.
Flam. Y di, Quirino, ha hecho en ſu ſemblante
nueſtra de alguna pena , ò ſentimiento ?
dixo algo para mi ?
Quir. No dixo nada,
ni el ſemblante mudó, mas con Imperio
mandó que el Triunfal Carro preparaſen
para poner en planta tu Decreto.
Flam. Y tu ſe le intimaſte , di , Quirino ?
Quir. Yo gran Señor, mas cõ ſemblante tierno.
Flam. Por qué razon ? proſigue.
Quir. Por que noto,
que ha de ſer ocaſion de mas empeño,
pues ſi Mecencio cumple ſu palabra,
el la ha de perſuadir al caſamiento ;
ella eſtá en ſu teſón tan obſtinada
que ni eſcucha razones , ni oye ruegos;
el Pueblo clamará por ſus alivios ;
en ſu palabra ſola eſtá el remedio :
ſu hermano ha de ſentir perder el trono ;
à ti te miran con poder inmenſo ;
con que deſeſperados en ſus males
han de buſcar el ultimo remedio,
que es morir , ò vencer en dura guerra,
y eſto es muy impoſible , y no lo creo,
Flam. Ya no puedo bolver, Quirino amigo,
à ceder de mi enojo en el empeño,
y te aſeguro con piedad humana,
que de Mecencio los quebrantos ſiento,
habiendole mirado tan rendido
en el muro , tratando los convenios ;
mas no ſe lo que haré : Qué brevemente
ſuelen mudar de accion nueſtros afectos,
debil naturaleza , manejada
qual ſeca ariſta de impetuoſo viento !
Quir. El a tambien, Señor, puede mudarſe,
que impoſible no es : y mas haciendo *ap.*
lo que en el breve rato la he encargado,
que ha dado la noticia del Decreto.
Flam. O cruel Liduvina , quien penſára
que no te vencerian mis obſequios! *vaſe.*
Quir. O paſion amoroſa ! ò hermoſura,
quantos eſtragos en el mũdo has hecho! *vaſe*
Ocultaſe el acampamento , y muros , con telon , y baſtidores de ſalon : tocan caxa, y clarin : y ſalen Servio, Calirróe, y Compaſſa.
Cali. Qué novedad , hermano , qué motivo
eſte eſtrépito cauſa , que las caxas,
alternando el cõpás con los clarines
el viento alteran con ſus voces vagas ?

Serv.

Serv. Mucho me admiro hermana Calirróe
que su ocasion ignores, ò su causa,
esto es, que restituye à Liduvina
Flaminio Cayo, (por quien fue robada)
à la Corte de Roma, y à su hermano
con el decoro digno de su fama,
y que el Pueblo al saberlo, alborozado
disfraza sus pesares con las salvas,
desahogando tambien sus sentimientos
entre musicas voces concertadas:
Y que el Cesar me dió orden q̃ al instante
el trono se prepare: ordenes varias
en secreto me dixo, aunque à que afecto,
vacilante el discurso no lo alcanza;
todo está preparado; ya he cumplido
obediente el precepto sin tardanza.

Cali. El Cielo pacifique en su venida,
del Imperio Romano las desgracias,
aunque estando en desgracia de Flaminio

Tocan un clarin.

mil dudas puede haber: Pero la salva
buelven á repetir.

Serv. Pues á este lado
puedes estar hermana retirada,
que segun yo presumo, brevemente
de las dudas saldrás que te embarazan.

Retiranse à un lado, y la Comparsa formada se pasa à la izquierda: Por la derecha salen las Guardias de Mecencio con una marcha de la Orquesta espaciosa, que à su tiempo se quedará al frente de la de Servio: todas las Damas con el quatro de musica, las que traen en bandexas, y canastillos guirnaldas de rosas: en una salvilla una copa dorada en fuentes, el Cetro, y Corona Imperial, y un puñal, quedandose delante de la Comparsa de la izquierda puestas en ala; y los ultimos vienen Mecencio, y Liduvina dadas las manos.

Cantan. La hermosa Liduvina,
á quien Roma idolatra,
venga en hora dichosa
á mitigar sus ansias:
Y Jupiter dísponga que en sus sienes
enlacen de himeneo las guirnaldas.

Mec. Vengas en hora buena Liduvina,
donde impaciente mi deseo aguarda.
enmedio de mis penas, y cuydados,
el termino felíz de una esperanza.

Lidu. Dame hermano los brazos, pues en ellos
mi infelice fortuna se restaura,
que como yo disfrute de tu lado
burlaré de los hados la amenaza.

Mec. Yo quisiera ayudarte Liduvina,
pero si el Cielo su rigor no aplaca,
temo que han de vencer à las caricias
la justicia, y rigor en sus balanzas.

Liduv. Yo no te entiendo hermano.

Mec. No te irrites,
que muy breve saldrás de dudas tantas;
viendo que la necesidad la sangre fuerza
à que al mas fino amor venza en batalla.
El Trono descubrid, y los asientos
que mandé prevenir.

Serv. Eso aguardaba.

Descubrese el Trono Imperial con dos asientos: cercanle luego las Guardias, y se sientan Mecencio, y Liduvina.

Mec. Ocupa aquese lado Liduvina;
en mis proposiciones tén constancia,
y Jupiter influya con sus rayos
eloquencia, y fervor en mis palabras.

Liduv. Qué confusion es esta? *ap.*

Serv. Qué hará el Cesar? *ap.*

Liduv. En nuevas dudas mi animo batalla. *ap.*

Mec. Infelices Vasallos que eares,
quereis vencer al hado su inconstancia,
haciendoos blanco, donde se encaminan
de sus severos tiros la amenaza:
Escuchad de mis voces los acentos,
entendiendo que llego à pronunciarlas
con tal dolor, que sale en cada aliento
el corazon en trozos con el alma.
Bien sabeis que inconstante la fortuna
à Flaminio subió à esfera tan alta,
que se pierde de vista; mas qué mucho
si por que llegue al trono que le exalta,
las escalas formó, formó el camino
del cúmulo fatál de mis desgracias.
Desde su Trono, pues, nos predomina;
debaxo estamos todos de su planta;
yo ultrajado me miro; Liduvina
de su cruel insulto fué robada;
y habiendole pedido los partidos

por

por donde nueſtra union quede aſentada;
(mirando que no puede reducirla
à que enlace con el ſu mano blanca)
mi hermana me embió, mas reſervando
de ſus muchos deſprecios la venganza.
Nueſtro débil poder ſerá deſpojo
del ardoroſo enojo de ſu ſaña;
y meditando yo prudentemente,
q̃ aunq̃ hizo un yerro de enmendarlo trata,
y el conducirte à mi mas es vencerſe
que buſcar el deſdoro de tu fama,
pues ateſta con todos ſus Soldados
que reſpetó tu alteza Soberana: -
Vacilante el diſcurſo, y penſamiento
una idea fluyó à mis eſperanzas;
Liduvina es ſu norte, quiera el Cielo
que tenga el logro que deſea mi alma,
oídla todos, y oye Liduvina
con ſereno ſemblante mis palabras.
Si has viſto los eſtragos en mi gentes:
ſi has viſto à Roma en púrpura inundada;
ſi has viſto que Aſeſinos me procuran
(hidras ſobervias de ſangrienta parca)
en poder de un tirano tu hermoſura;
Roma cercada en trágica amenaza,
y el infeliz leal partido mio
todos con el cuchillo à la garganta:
Qué harás en mantener tu reſiſtencia?
ſi ves las opreſiones en que ſe halla
todo el Imperio, todos mis leales,
y en ti pende el remedio de ſus anſias;
reſuelvete, tu mano da à Flaminio;
es hombre que te adora, que te ama,
y en nada mas podrás mas conocerlo,
que en ver que no te quiere violentada.
Los Monarcas, los Principes, las Reynas,
regularmente à ſu eleccion no caſan;
por la razon de eſtado ſe acomodan,
y aun exemplares hay que preciſadas:
pues qué razon de eſtado mas valiente,
que eſta q̃ nueſtro Imperio nos contraſta?
Hay tienes las guirnaldas de himenéo,
que ſimbolizan ſu coyunda blanda,
à cuyo lazo indiſoluble aſiſtan
los Coros de los Dioſes, y las Gracias.
De mi Cetro, y Corona, deſde luego
te hago ceſion, y manda Soberana
en el vaſto dominio del Imperio:
Mira ſi yo me venzo, amada hermana,
y eſta paſion del Cetro manda en todas,
ſi los hombres la dexan tomar alas.
Con el mando, te ruego, deſde luego
govierna de Flaminio acompañada,
que mis Vaſallos bien vendrán en ello
ſi es para paz de todos entablada.
Ahi todo eſtá à tu viſta, de ello goza,
compitiendo en edades dilatadas
(fecunda en ſuceſion, y en régia prole)
à aquel felice paxaro de Arabia.
Ya vés que yo por ti todo lo cedo:
ya reconoces eſta accion hidalga;
ya miras que ſujetan ſu albedrio
(aun deſpóticos ſiendo) los Monarcas.
Los Dioſes ſon teſtigos, que no hay medio,
para poder unir la diſgregada
amiſtad de Flaminio con la mia,
mas, que el enlaze de tu mano blanca.
Yo eſpero, pues ya has viſto mis razones,
que reſpondas en todo conformada,
para que los Vaſallos libres vivan;
ſoſiegue en blanda paz toda la Patria;
deſcanſe Marte, el bélico ſonido
ſirva de dulce tregua de las armas;
Placido Coro, en himnos de himenéo
felicite en tu amor coyunda blanda;
ſoſiega mi fatiga, y en fin ſeas
Iris ſereno de tan gran borraſca.
Pero ſi endurecida à mis razones,

Levantaſe grave.

qual aſpid ſordo, ſigues obſtinada
el errado teſón de tu capricho;
de dos crueles muertes una abraza.
Eſa Copa contiene de un veneno
la triſte confeccion que al punto mata:
Eſe puñal, ſanguínolentamente
mil puertas abrirá, por donde tu alma
dificulte el ſalir, ſi acaſo tiene
dificultad para ſalir el alma.
Eligelos al punto Liduvina,
pues hoy en el eſpacio de eſta eſtancia
has de morir à manos de tu ſuerte
ò à Flaminio entregar tu mano blanca.
Y ſi alguno cenſura à mi Juſticia,
por veleydad, acaſo, ò por mudanza;
pongaſe en mi lugar, porque confirme
q̃ en ſi proprios no mandan los Monarcas;

que

que abandonan su sangre, que desprecian
del lecho la quietud ; que siempre afanan
por el aumento , y bien de sus Vasallos
en taréa incesante dilatada ;
y en fin repare en mi por el bien suyo,
que llego à destronarme , y que con saña,
por complacer à un Seductor aleve,
soy cruel fratricida de mi hermana.

Liduv. Dicen los naturales, que en las selvas,
donde tienen los Leones sus moradas,
para cojerlos , cazador astuto,
suele valerse de infinitas trazas :
Hace en la tierra , pues un hondo seno
(esta idea me viene à mi adaptada)
adonde deposita un inocente
mísero Corderillo que alli bala.
Asoma por la selva el Leon furioso,
rugiente Rey de su campaña vasta ;
oye el tierno valído , è impaciente
en la sima se arroja donde le halla.
Gozase con su vista placentero,
ò finalmente le hace su vianda :
quiere salir de tan estrecha carcel
mas no puede , le coge la Quartana,
le prende el Cazador , y es el trofeo,
de su dominio , de su astucia , y saña.
Tu eres el Cazador en este lance,
valído del Cordero tus palabras,
el pecho toda Roma , el seno mio
rugiente Leon armado de constancia ;
en ella me arrojé , sacié mi vista,
(que esta es del alma la mejor vianda)
y quando salir quiero de este seno,
de tu rigor me veo aprisionada,
forxando à mis prisiones las cadenas,
del mismo material de mis desgracias.
Pero no pienses triunfará Flaminio
del ardiente poder de mi constancia ;
esa florida pompa de Coronas,
el Cetro y la Imperial , puedes guardarlas,
para quien esclavize su alvedrio
al duro Imperio de pasion avara :
Y porque veas , quan bizarramente
triunfo de su opulencia , y tu jactancia ;
acercame esa Copa , sea el veneno
el que mi vida acabe en mortal ansia ;
porque vean los Signos , las Estrellas,
los hondos senos , y las peñas altas ;
los mortales , y todos los vivientes
q̃ el Sol alumbra , y q̃ los Mares guardan :
que soy el fatál blanco , triste objeto,
en donde el hado su furor descarga,
y que burlando los influjos suyos
de aquesta suerte muero.

Va subitamente à beber , y Mecencio la detiene el brazo.

Mec. Tente aguarda.
Liduv. Tu el brazo me detienes ?
Mec. Si , que intento : -
Liduv. Qué intentas , di ?
Mec. Que mires bien hermana,
que puedes remediar tu triste muerte.
Liduv. Tu mismo este rigor me aconsejabas.
Mec. Tambien el mayor bien.
Liduv. Pero es à costa
de un cange de tormentos , y de ansias.
Mec. No será à tanta , no.
Liduv. Digalo el mundo
en casos de mugeres violentadas.
Con que quieres hermano que me case ?
Mec. Si, por el bien comun de nuestra Patria.
Liduv. Quieres que este veneno no consuma
en un punto mi vida desgraciada ?
Mec. Los Dioses saben bien quanto deseo
el hacerla inmortal.
Liduv. Mira , y repara, *con intencion.*
que si por tus Vasallos ahora miras,
en otro tiempo , (si la suerte ayrada
su curso muda ,) deberás prudente
cuydar de la defensa de tu hermana.
Mec. Asi lo ofrezco.
Liduv. Pues con tal promesa,
de que soy de Flaminio doy palabra :

Dexa la Copa en la Salvilla de donde la tomó.

ya me vencí , publiquese al instante :
mas recate mi pecho la venganza, *ap.*
que si Quirino ayuda mis intentos,
bien asi , como allá me aconsejaba,
verá Flaminio : - pero aqueste punto
para el tiempo le dexo.
Mec. Ven hermana,
y entre tanto que va Servio à Flaminio,
con orden mia à darle alla à su estancia
de aquesto la noticia ; el ayre pueblen
en aclamacion tuya voces vagas :

De-

Decid todos que viva Liduvina.
Voc. Viva mil ſiglos, pues que nos reſtaura.
Liduv. O Jupiter Olimpo! de eſta pompa *ap.*
quanto contento el alma desfrutára,
ſi no amargara el guſto à mis potencias
el deſeo cruel de la venganza.
Mec. Y ahora mudando al hymno los acentos,
que à ſu recibimiento ſe cantaban;
venid, diciendo en harmonioſos Coros,
en ſu aplauſo, ſu loor, y ſu alabanza.

Muſica, y todos con él.

La hermoſa Liduvina,
à quien Roma idolatra,
viva ſiglos eternos
pues redimió ſus anſias:
Logrando en la coyunda de Flaminio,
amante fruto, prole dilatada.

Con el Quatro ſe forman las Comparſas de la ala izquierda; paſan Mecencio, y ſu acompañamiento, y ſe entran por ella, y formandoſe la de la ala derecha, van en ſu retaguardia: Mudaſe el Theatro en Selva, ocultandoſe el trono, ſillas, y ſalon:

y ſalen Flaminio, Quirino,
y Guardias.

Flam. Ay Quirino! ay amigo! quien penſára,
ni quien jamás de mi creído hubiera,
que à viſta de mi miſmo deſengaño
me oprimieſe el amor con ſu violencia?
En la memoria tengo à Liduvina;
con mi memoria mi venganza alterna,
y aſi en mental batalla entrambas lidian,
y el animo me turban, y me alteran.
Quir. No me admiro Señor, (pues tan reciente
de Liduvina eſtá la triſte auſencia,)
que vágue en tu memoria, y tu diſcurſo
ſu nombre, ſu crueldad, y ſu aſpereza,
intérponiendo amor à tu venganza
ſeñas de paz en tu benevolencia;
pero muy pronto borrará el olvido
(ſi hace ſu efecto en ti) todas ſus ſeñas:
y mira, gran Señor, que el campo aguarda
ordenes nuevas de tu providencia,
que apartada de ti ya Liduvina,
las otras mudarán de ſu ſiſtéma.
Flam. Continuen la orden que eſtá dada
de que, à qualquier cercado que ſe atreve
à ſalir de los muros (ſi primero
no procede de paz alguna ſeña)
al punto le diſparen: Que al Soldado
que por los muros aſomarſe vean
lo miſmo hagan con él: Que no diſpenſen
de clemencia, y piedad ninguna mueſtra:
Eſta te comunico.
Quir. Ya eſta dada
eſa orden miſma à corta diferencia,
y aſi miſmo Señor obedecida.
Flam. Con ella proſeguid haſta otra nueva,
y dexad los cercados, que por puntos
ſus viveres es fuerza que fenezcan,
y entonces à la hambre, ò al cuchillo
el cuello han de entregar con obediencia;
ſi ya no es que mudada Liduvina,
compadecida al ver el mal que eſperan,
cede ſu reſiſtencia, y me hace dueño
del candido alabaſtro de ſu dieſtra,
antes que agonizando ſus Romanos,
ella miſma preſencie ſus exequias.
Mas, ò inutil penſar! no ſe ha movido
al rendido ſentir de mis finezas,
y quiere mi diſcurſo que apartada
de mi fiel perſuaſion vencerſe pueda!
Ha! penſamiento loco!
Quir. No era mucho
que del dictamen obſtinado ceda,
y aun ſu hermano Señor la perſuada,
correſpondiendo à tu mudanza atenta:
Y eſto ſerá ſi acaſo hace memoria *aparte.*
(ſi la apremia Mecēcio) en mi advertēcia.

Tocan un clarin.

Flam. Un clarin ha ſonado, y aun diviſo
que en los Soldados mueve controverſia
un Romano, montado en un caballo
con vandera de paz que trae en ſu dieſtra.
Adelanteſe el Cabo de mi Guardia,
y el paſo le franqueé à mi preſencia.

Hace ſeña Quirino al Cabo de la Guardia, y ſe entra à conducir al embiado.

Quir. Gran novedad recelo.
Flam. Menos cauſa,
mal obligar à tal accion pudiera;

Buel-

Buelven à tocar.

pero ya se aproxima.

Quir. Y del caballo
à los Soldados alargó las riendas
habiendo desmontado.

Flam. Acá en el pecho
un sobresalto advierto que me inquieta:
Si Jupiter no engaña mis anuncios,
hoy se han de unir en amistad estrecha
nuestros tres corazones; bien que temo
que muger que una vez el odio muestra,
para vencerle mucho necesita. (sencia.

Quir. Servio es Señor quien viene à tu pre-

Sale Servio, y el Cabo.

Serv. Dame tus pies Flaminio.

Flam. Amigo Servio,
mis brazos es mas bien que te sostengan.

Serv. En aquesta ocasion digno soy de ellos
si no los desmerecen buenas nuevas.

Flam. Pues que dice Mecencio?

Serv. Que ya es tuya
de Liduvina la Imperial belleza;
pues à las persuasiones de su hermano
se ha llegado à rendir su resistencia.
Callaré la ocasion del rendimiento *aparte.*
que es importuna en ocasion como esta.

Flam. Qué es lo que dices Servio? Liduvina
ha llegado à vencerse? con violencia
el si habrá dado, por que yo no creo
que de su voluntad salido hubiera.

Quir. Bien te acuerdas, Señor, que yo te dije
que no desconfiaras en tus penas,
que de un instante à otro las mugeres
convierten en amor su resistencia;
y aquella que mas tarda en reducirse,
suele despues tener mayor firmeza;
esto está en Liduvina confirmado
como luego verás: Si su ira ciega *aparte.*
tubo presente al conceder su mano,
lo que al tiempo tratamos de su ausencia,
pues las exaltaciones de un tirano
con menos recompensa no se premian.

Flam. Quirino, Servio, de qualquiera suerte
el dón estimo de su mano bella,
atendiendo al axioma que nos dice
venga la dicha, y como quiera venga:
Además, que muger es de su fama
siempre correspondieron à sus prendas,
y à mi me dará el premio, que à estimarla
me ha movido, adornado de belleza:
Ahora con mi alianza, y mis Soldados
girarán nuestras aguilas sobervias
el círculo à los polos, dominando
la vasta redondéz de sus esferas:
Yo serviré à Mecencio, renovando
nuestra antigua amistad en finas pruebas.

Serv. En el Tempo de Venus ha acordado
se celebren tus bodas, y sus fiestas,
adonde Liduvina en lazo estrecho
te dará el alabastro de su diestra;
y el Cesar en el Carro de los triunfos
(viniendote à buscar) dará las señas,
de su fina amistad, su amor al Pueblo,
yendo à su lado tu por la carrera,
y ultimamente hará notorio al mundo
las prendas del amor, y la clemencia.

Fla. Toma otra vez mis brazos Servio amigo,
por corto cambio de tan finas nuevas:
y buelvete, diciendo, que obediente
su dignacion espero: y en fiel prueba
del júbilo amoroso de mi pecho,
y la vehemente ansia con que espera;
empiezen, aclamando mis Soldados,
á celebrar nuestra amistad estrecha,
diciendo todos Liduvina viva.

Voces. Viva pues Liduvina, y nuestro Cesar.

Serv. Flaminio queda en paz, porq me parto.

Flam. Si, de mi aceptacion vele à dar cuenta.

Serv. Asi lo haré, pero será diciendo
en justo aplauso de las paces vuestras: -

Flam. Y yo te ayudaré con todo el campo
como Vasallo que lealtad profesa: -

Voces, caxa, clarin, y todos.

Pronunciando: -

Serv. Diciendo: -

Flam. En altas voces: -

Serv. En clausulas al viento lisongeras: -

Todos. Que viva Liduvina eternos siglos,
y el gran Mecencio nuestro heroyco Cesar.

ACTO TERCERO.

Mutacion de calle, y portico de Templo: Salen interin el quatro, y la aclamacion algunos Comparſas, y tras ellos el carro triunfal tirado de Eſclavos, en el que vienen Mecencio, y Flaminio cumplimentandoſe: paſean el teatro, y ſe entran por la izquierda precedidos del Coro, y Damas, que ſalieron acompañandole delante: Buelven à ſalir por la derecha, à cuyo tiempo ſe deſcubre el Templo de Venus, con la competente iluminacion, el ſimulacro en ſus aras; y ſalen de ſu centro Liduvina, y el reſto del Coro felicitando el tálamo; y la Comparſa ſe reparte en dos alas à los dos lados.

CORO.

Viva Mecencio viva,
que hoy à Flaminio exalta,
y aplauda toda Roma
el Heroe que la manda:
diciendo viva, viva muchos ſiglos,
y à Liduvina goze edades largas.

Voces. Mecencio, y Flaminio vivan
por edades dilatadas.

Otros. Viva Liduvina, viva,
por quien Roma ſe reſtaura.

Con eſta aclamacion acabaron de entrar, y ſalen ahora todos con el ſiguiente Quatro.

CORO.

Flaminio, y Liduvina,
en tus ſupremas aras,
ò ſoberana Venus
enlazan ſu eſperanza:
felicita ſus bodas, y deſciendan
para firmar ſu paz Dioſes, y gracias.

Flam. En hora buena Liduvina hermoſa,
en hora buena prenda idolatrada,
à la amante coyunda de tus brazos
me trayga mi fortuna, y mi eſperanza.
Sabe eſe ſimulacro (à quien venero)
el confuſo rubor que hay en mi alma,
de que no hayan vencido tu hermoſura,
primero que el rigor, mis finas anſias:
Pero de amor en el comercio vario,
unos logran las dichas por las armas,
otros las tienen à merced del oro,
algunos por cautelas, y por trazas,
por rigores, por muertes, por inſultos,
que de ſu Monarquia ſon las vaſas;
yo (ſegun ſé) la logro por rigores;
pero bien ſabes tu, prenda adorada
que conquiſtarte procuró mi alhago
con el rendido afecto de mis anſias.
A ſaber que querias concederme
el tierno premio de tu mano blanca;
tu eſclavo encadenado, humilde ſiervo
por alfombra ſirviera de tus plantas.
En fin ſi ya eres mia, dé al olvido;
motivos que cauſaron mis deſgracias,
y ahora dame à beſar tu blanco mano,
ſi rendido à tus pies logro tal gracia.

Liduv. No la mano, los brazos hoy Flaminio
logren tu premio, colmen tu eſperanza,
y à viſta ya de los preſentes bienes
ſe conviertan en dichas las deſgracias.

Flam. Con que podré pagar tantos favores?
con que retribuir à fe tan alta?

Mec. Con que aprendas heroyco de Mecencio
à reſiſtir al hado ſi te amaga;
pero eſto no es del caſo: Ante de Venus
(Dioſa de amor, y ſu coyunda blanda)
daos entrambos la mano, en ſeñal fixa
del enlace que ſe hace en vueſtras almas,
pueſto que à los Monarcas, y à los Grandes
mas que eſta ceremonia es diſpenſada.

Flam. Soberana Deydad, que en eſe Trono
preſides à la union de nueſtras almas,
deſpide de tu eſtrella un ſolo rayo,
que en ardoroſo amor, viviente llama
convierta el corazon de Liduvina,
pues el mio en paveſas deſatadas,
ya es rendido holocauſto, q en ſu obſequio
à ſus heroycas plantas ſe conſagra.

Liduv. Amoroſa Deydad, hermoſa Dioſa,
á quien el Univerſo ſe avaſalla,
pues muy raro es aquel que de tus flechas
alcanza la exempcion: Ante tus aras
imploro los influxos de tu eſtrella
para que correſponda à tantas anſias.

Ay

Ay de mi! quánto el alma dificulta *apar.*
conſeguir lo que pide en eſta calma!
eſta es la mano que te doy de eſpoſa.
Al tomar la mano ſe inſulta paſmado.
Flam. Y yo por tal la acepto:-pero qué anſia
qué freneſi--qué turbacion--qué inſulto,
embarga el movimiento, y las palabras?
Ah! qué opreſion! el corazon ſe rompe
por poder alentar, y no lo alcanza:
yo muero, piedad - Dioſes!
Todos: Qué te inquieta?
Flam. Yo no puedo decirlo.
Mec. Qué te paſma?
Flam. Una opreſion.
Liduv. Flaminio?
Flam. Ya à tu acento,
va recobrando ſu vigor el alma;
ya puedo reſpirar, y ya en el pecho
la tiente el corazon, animo inflama.
Mec Qué accidente te inquieta?
Flam. Ceſar mio,
al ir à recibir la mano blanca
de tu hermana, mi amada Liduvina,
un eſtraño temblor, todo me embarga,
y al corazon cerrandole el aliento
no pudo miniſtrarme las palabras;
Morir penſé con él; de mis momentos
ya imaginé que la eſtacion llegaba;
en otro corazon que no en el mio
ſe pudiera temer por amenaza,
que Aſtrologo infelice pronoſtique
(funeſtando mis glorias) las deſgracias:
Mas mi heroyco valor nada recela;
Danſe las manos.
tu mano acepto Liduvina amada,
con cuya dulce union, y el firme amparo,
que de Mecencio mi humildad aguarda,
acoſtumbrado ya à mis victorias,
el mundo todo beſará tus plantas.
Liduv. La liſonja te eſtimo amado eſpoſo.
Quir. Concedeme tu mano ſoberana,
y recibe de mi la enorabuena.
Liduv. Alza del ſuelo, Capitan, levanta,
conſtante mediador de nueſtras guerras,
Con intencion.
ya has logrado el intento que anhelabas,
y bien ſaben los Cielos que mi pecho
el parabien te eſtima con el alma,
creyendo que otras muchas norabuenas
lograrà de tu boca mi eſperanza.
Cali. Dadme Señora vueſtra blanca mano,
(ſi acaſo mi humildad tal dicha alcanza)
por premio de las lagrimas que auſente
à mi afecto debiſte y à mis anſias,
cambiando en jubiloſos parabienes,
los funeſtos recuerdos de quien te ama.
Liduv. Toma los brazos, corta recompenſa
à tu fina lealtad, y amiſtad rara.
Cali. Valeroſo Flaminio, en vueſtro obſequio
una eſclava teneis rendida, y grata,
que bien merece tan amante obſequio,
quien es de Liduvina humilde Dama.
Flam. El Cielo me cupara por groſero
ſi un tan fino agaſajo no eſtimara.
Mec. Razon ſerá, deſpues de las fatigas
que ſucedan deſcanſos à las anſias:
al Palacio bolvamos, ya que eſperan
los carros en los porticos, y entradas.
Flam. Mi Ceſar, mi Señor, heroyco hermano
à tu guſto mi afecto ſe conſagra.
Qué ſerá un ſobreſalto q̃ en mi pecho *apar.*
tras ſi mis penſamientos arrebata?
qué ha de ſer? aprenſion, ò fantaſia
que interpueſta à mis guſtos me amenaza,
dando à entender--pero diſcurro en valde.
Mi dulce dueño, Liduvina amada,
retirarnos es juſto. *Liduv.* A tus preceptos
mi fina voluntad eſtá aſignada.
Qué mudanza ſerá la q̃ no entiendo *apar.*
que batalla en mi mente, y en mi alma?
Flam. Solo à ti, y Liduvina, mis reſpetos
dedicar debo, pueſto que la vaſta
circunferencia del Romano Imperio
teme aun los brillos de mi heroyca eſpada,
quando la ira de Jove, y de ſus rayos
en ſus golpes, y amagos ſe traslada.
Mec. Venere el mundo tu valor ardiente.
Flam. Tu magnanimidad el Orbe aplauda.
Mec. Pues repitan las voces:-
Flam. Los acentos,
proſigan en acordes conſonancias:-
Mec. Tu exaltacion.
Flam. Tu triunfo; ſiendo à obſequio
del dulce objeto que venera mi alma,
acompañando el métrico concierto
que à los vientos repite en voces vagas--

CORO, Y TODOS.

Viva Mecencio viva,
que hoy à Flaminio exalta,
y aplauda toda Roma
el Héroe que la manda:
Diciendo viva, viva, muchos ſiglos,
y à Liduvina goze edades largas.

Tocan caxa y clarin acabada la muſica: Entranſe todos: Cae el telon de ſalon que oculta el Templo, y mudan los vaſtidores, quedando el miſmo de la Scena de Palacio, y en el un bufete; y ſale Servio, à cuyo tiempo queda el teatro obſcuro, ò con muy poca luz.

Serv. Ya Soberanos Dioſes goza Roma
de la amable quietud, y del ſoſiego;
ya en tierno lazo unida Liduvina
logrará exaltaciones el Imperio,
circularán las aguilas ſobervias,
por la vaſta extenſion del Univerſo:
Las Legiones ſerán tan numeroſas,
que excedan à los atomos del viento,
y en fin triunfante Roma, y dominante
ſerá heroyco padrón de fama, y tiempo.
Todas las centinelas, vigilante
vengo de regiſtrar; en dulce ſueño
en fe de que unos velan eſtan otros,
pagandole tributo al Dios Morféo;
mas paſos oygo, quien ſerá à eſtas horas?
ſi ſerá algun aviſo, ù orden nuevo?

Sale Quirino recatandoſe.

Quir. El pecho que al rencor ſu anelo entrega;
ni en la noche ni el dia halla ſoſiego,
con que à ver vengo ſi es que Liduvina
(ya que eſtá tan acorde el odio nueſtro)
ſale à poner en planta la venganza,
que tratada tenemos de un perverſo:
pero Servio?
Serv. Señor?
Quir. A aqueſtas horas
que novedad te tiene en eſte pueſto?
Serv. Vengo de recorrer las centinelas,
que cuſtodian Palacio.
Quir. Aqueſe meſmo
importante cuydado me ha traido
por aqueſtas eſtancias, con recelo
de que otra nueva alteracion (que es facil)
no intente perturbar nueſtro ſoſiego;
que el indocil poder de la fortuna,
bien ſabes que jamás puede eſtar quieto;
y mas teniendo tal motivo en Roma;
con que velando eſtoy.
Serv. Aſi lo creo,
y pues de hallarme aqui ya te he enterado
à mi retiro voy. *Vaſe.*
Quir. Guardete el Cielo.
Diſimulé con eſte, que à eſtas horas
es reparable eſtár en eſte pueſto,
bien que à eſtos camarines, y ſalones
ſolo pueden entrar los que alto pueſto
en las Legiones, y el Senado obtienen
por ſus condecorados Privilegios.
Pero ya alli diviſo à Liduvina,
ahora ſe lograrán nueſtros deſeos.

Sale Liduvina de corto con luz.

Liduv. O Dioſes Soberanos! quan mudables
las opiniones ſon de nueſtro ſexo!
Yo aborrezco à Flaminio, ſoy ſu eſpoſa,
y eſte lazo apriſiona mis alientos,
con que ya vacilante: - mas Quirino?
qué puntual acudes!
Quir. No ſoſiego
haſta ver libre de ſu infauſto yugo
tu heroyca libertad, y al Ceſar nueſtro.
Liduv. De mi hermano no mueſtres compaſiones
Dexa la luz en el Bufete. (que ahora en ſoſiego eſtá.
Quir. Pues à el efecto
que tenemos tratado, y tantas veces
ſe ha dilatado en nueſtros penſamientos:
Donde queda Flaminio?
Liduv. Deſcanſando
ahora miſmo le dexo en dulce ſueño.
Quir. Pues mira, eſte puñal (nadie nos oye)
el inſtrumento fue que abrió en tu pecho
aquella herida, cobra cada gota
de aquella ſangre en que bañaſte el ſuelo,
por una puñalada; logra, logra
el fruto ahora de todos mis conſejos.
Liduv. O! Dioſes Soberanos!

Quir.

Quir. Qué recelas?
Liduv. No sé, no sé Quirino, ni me entiendo.
Quir. De cobarde no es la repugnancia,
pues quien sostuvo un odio tan acerbo,
no brevemente desprenderse puede
de la generacion de sus afectos:
La ira te ata las manos, la venganza
no me la expliques, no, que ya la entiendo:
toma el puñal, y llega lentamente
à impedirles la accion à sus alientos.
Lid. No me entiédes Quirino; mas si entiédes:
No es este aquel tirano, aquel perverso,
que en su poder me tubo violentada,
escandalo fatal de nuestro Imperio?
No quiso asesinar su Soberano?
no tubo à Roma opresa con el cerco?
nuestro enlace no se ha hecho con violécia?
Pues sus meritos premie aqueste acero:
Toma el puñal.
entro à matarle - - pero quien me impide
la justa execucion de mis intentos?
inmovil piedra soy - - estatua elada
ni à hablar alcanzo, ni à moverme acierto!
insensible me juzgo- *dexa caer el puñal.*
Quir. Liduvina
del puñal te desprendes? qué es aquesto?
Coje el puñal Quirino.
ahora falta el valor? si estás cobarde
confiesame tu corto atrevimiento,
ù dame tu poder, que yo, yo proprio
de su pecho haré bayna à aqueste acero.
Liduv. No es aquesta torpeza, no, Quirino
de falta de valor, ni de ardimiento,
ni de no haber motivos como sabes
para tomar venganza de un perverso;
impulso es de los Dioses que me dictan
iluminando mis sentidos ellos,
el que es un Desposorio venerable,
indiso uble lazo, lazo eterno,
union Sagrada que los Dioses hacen
congregando dos almas en un cuerpo,
cuyo caracter ata mis acciones,
liga el valor, embarga el movimiento,
tanto que es imposible por mi mano
en practica poner mis pensamientos.
Quir. Há cobarde muger, que me has burlado!
Há condicion mudable! Há facil sexo!
quien de vosotros fia aun es mas débil
que lo es la beleydad de vuestro genio!
Cierto que quedo Liduvina ayroso!
De qué me ha aprovechado en este tiempo
el desear tu bien, el persuadirte,
sino logran el fruto mis consejos?
el ser un enemigo de Flaminio
con capa de leal? el que el desprecio
de no honrar mis servicios no me mueva
tanto como tu amor? no nos cansemos,
troquemos Liduvina las venganzas;
para contigo estoy ya descubierto,
soy un traydor, soy un cruel, aleve
hombre inhumano, sin temor del Cielo;
tu lo has de publicar, no tiene duda,
manifestando mi delito al Pueblo;
el pecho es este que capáz ha sido
de abrigar tal rencor dentro en su seno,
ya que ni mi rubor, ni mi venganza
la muerte no me dan, toma este acero,
matame, matame, quitame la vida
antes que yo me vea descubierto:
No es importuno el sitio, ni el espacio;
aun no alumbra la Aurora, hasta el silencio
te ayudará tambien; en acabarme
buelve engañosa, buelve con tu Dueño,
que no te atribuirán à ti mi muerte,
y quedará en sospechas, y rezelos.
Liduv. Ay Quirino! no soy yo tan tirana,
ni juzgues, no, que admiro con sosiego
esta neutralidad de mi venganza;
demosle al tiempo, demos e intermedio,
que puede ser que veas:-
Quir. No presumo
que pueda ya mas ver de lo que veo.
Liduv. O Dioses! qué batallas en mi mente
causa la variedad de pensamientos!
Quir. Retirate à tu estancia que yo en tanto
(ya que miro frustrados mis deseos)
mi vida acabaré miseramente
al rubor, al dogal, ò à aqueste acero.
Liduv. Oye Quirino: todas las mugeres
se han de entender de un modo muy si-
(niestro:
yo bien quiero vengarme, mas me paro
al ir à practicar mi atrevimiento;
si tu hallaras un modo:- ya me entiendes
(que con esto te digo lo que quiero)
de vengar mis agravios, sin que rea

me

me pudieran juzgar, eſte era el medio
que los dos: -
Quir. Liduvina no proſigas,
que ya penetro todos tus intentos;
tu no quieres matar à tu Conforte
por no darles eſcandalo à los tiempos;
por que los Dioſes atan tus acciones,
ò por otros motivos de reſpeto;
pero quieres que muera -
Liduv. Yo Quirino: -
Quir. No, no te expliques mas: ſea el ſilencio
quien obre deſde aqui; tu verás como
ſu ſangre buelve roxo al pavimento
Aclaraſe poco à poco el Teatro.
de las calles de Roma; y pues la aurora
va el mundo à iluminar con ſus reflexos,
retirate à tu eſtancia, que à mis ſolas
quedo penſando de ſu muerte el medio.
Liduv. Pues el ſilencio entre los dos ſepulte
el caſtigo que aguarda eſte perverſo;
y eſcarmienten en el los que à violencias
ſe hacen de agenos alvedrios Dueño,
quando vean la ſangre de Flaminio
vertida à impulſos de violento acero.
Vaſe llevandoſe la luz.
Quir. Ya he quedado à mis ſolas, ya conmigo
bien puedo conſultar mi atrevimiento,
ſin que pueda el temor de Liduvina,
ſer embarazo al logro de mi intento.
Y bien, para matarle ſin que vean
que à cara deſcubierta lo pretendo
de quien me he de valer? de mil motivos;
mas eſte preferir à todos quiero.
En las Legiones, todos los Soldados
de ſus quexas me han hecho medianero,
unos piden los premie, otros pretenden
en ſus empleos otro nuevo aſcenſo,
que à ſu parcialidad ſe aventu aron
con la juſta eſperanza de ſu premio;
ſe lo he repreſentado varias veces;
ſiempre ſe me ha eſcuſado con pretextos
de ſu ſolevacion, el de ſus paces,
el de ſu Deſpoſorio, y ot os nuevos,
ſin que de tanto miſero Soldado,
le lleve la atencion el penſamiento;
y no ſerá por ſer olvido mio,
pues muchos memoriales en mi pecho,
ocultos ſiempre traygo para hacerle
de las ſuplicas ſuyas el recuerdo.
Pues ſi à todos les digo ſu deſidia,
(que ocultará ſin duda algun miſterio)
procurarán vengarſe, derribando
la fabrica que anſioſos conſtruyeron:
tambien yo ayudaré con mis palabras,
que equivocadas harán crecer ſu ceño,
y ſegun ſe prepare la fortuna,
ha de bañar ſu purpura eſte acero:
eſta es la idea; pero yá las Guardias
(pues las luces del dia van creciendo)
exercen todas ſus operaciones;
aqui ſaldrá Flaminio; por poſtrero
un recuerdo le haré; bien que preſumo
ſacar el fruto en barbaros deſprecios.
Yo como pretendiente, à ſu memoria
preſentaré mi merito, y eſfuerzo;
y ſi à todos nos burla (como aguardo)
en practica pondré mi pen amiento,
que ſi llevo razon en mis acciones
la fortuna protexe los efectos.
Sale Servio, y Comparſas.
Serv. Ola Soldados! cada qual acuda
à las obligaciones de ſu pueſto;
repartanſe diverſas centinelas,
à toda las eſtancias; mas que veo?
tan temprano Quirino te he encontrado
de aqueſta noche en el parage meſmo?
qué novedad lo cauſa?
Quir. El que à Flaminio
le neceſito hablar.
Serv. Algun rezelo *ap.*
me da hallar à Quirino à aqueſtas horas,
no dexa de tener algun miſterio.
No tardará en ſalir.
Quir. Aqui le aguardo,
y en tanto preguntarte quiero Servio,
ſi es verdad que Aquilino, que es el Conſul
que à Celtibéria fue, del Pirinéo
(que en liquidos arroyos ſe deſata
abortando la plata ſus mineros)
ha conducido à nueſtro Real Erario
la inmenſa cantidad de diez Talentos?
Serv. No tiene duda, no, yo fuí teſtigo,
preſente eſtube à ſu recibimiento,
y à la infauſta noticia, que en las Galias
le ha ſucedido à Aurelio en ſu gobierno.
Quir. Eſa ya la he ſabido; y te aſeguro

que

que aseſinarle obrando juſticiero
es ſuma crueldad, ſuma barbarie
digna por eſto de un caſtigo acerbo:
los Cielos quieran no ſuceda en Roma
con algun ſuperior el caſo meſmo.
Serv. Cómo ha de ſuceder? pero Flaminio:
ahora puedes decirle tus intentos.

Sale Flaminio.

Flam. En hora buena amigos os encuentre,
que de vueſtra lealtad, nobleza, y zelo
tengo que confiar la grande empreſa
de un cuydado que el Ceſar, y el ſupremo
Senado me confian, y yo dudo
de hacer yo la eleccion, que tenga acierto:
voſotros me direis como prudentes
en quien puedo fiar eſte Gobierno.
Aurelio Flavio, valeroſo Conſul,
que à las altivas Galias puſo freno;
obrando rectamente, aſeſinado
ha aparecido en ſu Palacio meſmo;
Los Centuriones, y los Legionarios
claman por nuevo Conſul, pues diſperſos
mas obra la diſcordia, y la venganza
que pudiera el valor en ſus esfuerzos. (bos
Yo no ſe à quien embiar, decidme entram-
con libertad los penſamientos vueſtros.
Quir. Oportuna ocaſion Señor ſe ofrece
para que atiendas recto, y juſticiero
à las continuas ſuplicas que te hacen
tantos Soldados tuyos por ſu premio.
Las Legiones encierran hombres grandes,
perdona ſi mis meritos te acuerdo
entre los ſuyos, y eſtos memoriales,
que ya otras veces retiró mi zelo.
Flam. Quantas veces Quirino has preſentado
ante mis ojos con teſón groſero
eſas memorias, eſos acreedores
que no ſe deſengañan de deſprecios?
Su continua porfia me ſepara
de la memoria concederles premio;
ſu gran deſconfianza, ſu codicia,
y el preciſarme ſiempre con ſu aſcenſo.
Quir. Señor ſi te han ſervido, con juſticia
eſtas ſuplicas ſon.
Flam. Yo no lo niego;
pero deben tambien mirar prudentes,
que es agraviar lo grande, lo ſupremo
del que es Legislador (ſi eſtá enterado)
hacerle à todas horas un recuerdo.
Quir. Si bien lo miras, pues en eſo agravian
las juſtas leyes que halla tu reſpeto;
ſus vidas todos las aventuraron
por la conſecucion de tus deſeos;
los has logrado: bien ſerá que alcancen
el premio, pues ſus vidas expuſieron.
Flam. Dame los memoriales, y reſponde

Raſgalos.

lo que en preſencia tuya hize con ellos,
y à no ſer por decoro que à eſas canas
ſe les debe guardar, yo te prometo,
que à ellos, y à ti les diera mi ſobervia
la reſpueſta, en caſtigo mas ſevero.
Quir. Eſo Señor merecen mis ſervicios?
eſtos de mi aſiſtencia ſon los premios?
en qué, di, te ofendí?
Flam. En haber hablado
con ſuma claridad, y atrevimiento.
Son los oídos de los Soberanos
un templado inſtrumento, al q̃ un aliento,
una reſpiracion, una aura leve,
deſtempla la harmonía, y el concierto.
Mira lo deſacorde de tus voces
ſi es fuerza que deſtemplen con ſu acento,
altivamente hablando, lo acordado
de eſte inſtrumento, y que diſuene el eco.
Quir. No deben diſonar los ecos mios,
que ellos han conſtruído eſe inſtrumento,
y es fuerza ſi es reciproca la cauſa,
que reciprocos ſean los efectos;
mas dexando Metáforas à un lado,
es poſible Señor (faltame aliento)
que he de decir (mi colera me ciega)
el que tus amenazas ſon tus premios?
Flam. Y brevemente.
Quir. Pues Flaminio, mira
que aquellos miſmos q̃ tu eſtatua hicieron,
que aquellos proprios que te la animaron
al impetu de aliento mas ſereno;
al Bóreas encendido de ſu furia,
ſu maquina tal vez dará en el ſuelo.
Flam. Segunda vez me irritas, ea vete
caduco, loco, barbaro altanero.
Las Legiones, y todos los Romanos
laurearán ſus hazañas, ſus trofeos
con haber militado baxo el mando

de

de un invicto adalid, de un gran guerrero
inimitable corazon bizarro,
como el que encierra mi robusto pecho:
esta es su exaltacion, esta es su dicha,
y corona de todos sus deseos.
Ea vete.

Quir. Si haré pero esperando
(si Jupiter ayuda mis intentos)
que pues floreces como almendro loco,
tus verdores desoje ayrado zierzo *vase.*

Flam. Lastima dan sus canas à mis iras,
que à no ser eso, este brillante acero
en sus caducas venas engastado
sepultára en si mismo sus alientos.

Serv. Señor en un anciano es tolerable,
(llevado de un furor) su atrevimiento.

Flam. Eso de mi violencia le ha indultado;
y al asunto bolviendo, amigo Servio,
haciendo reflexion, en quien el cargo
de las Galias emplee, me prometo
que si es en tu persona, ha de lograrse,
con tu grande prudencia el desempeño.

Serv. Gran Señor mi humildad - -

Flam. Dexa expresiones,
que otro dia hablaremos de este intento;
y pues que solicito divertirme
de Diana en la Quinta, vé al momento,
y nombra los Soldados que tu quieras
para que me acompañen.

Serv. Obedezco *vase.*

Flam. Divertirme procuro, que un cuydado
me procura inquietar el pensamiento;
es verdad que Quirino me ha enojado
y esto me basta à dar desasosiego;
ya logré mis ideas, ya he triunfado,
ya todos me obedecen, el deseo
se ha satisfecho ya, sino es que ansioso
de Emperador anhele al alto puesto;
pues este le tendré, pero es preciso
al tiempo procurar darle intermedio,
que otra solevacion qual la pasada
te pondrá la Corona y dará el Cetro;
pues si esto has conseguido, y esto aguardas
de qué estás tan inquieto pensamiento?
vana ilusion, inquieta travesura
que alteras la quietud de mi sosiego,
dexame descansar, dexame en calma,
sin alterar la paz que hay en mi pecho,
que solo servirán de ser olvidos
el confuso tropél de tus recuerdos. *vase.*

Descubrese Roma en perspectiva; el Rio Tíber que pueda dividirla, y en el una Puente con estribos, por los que à su tiempo subirán, y boxarán Soldados, que han de transitarla, y en medio un despeño; y salen Quirino, y Soldados con espada en mano.

Quir. Ea Soldados, ya ha llegado el dia
de vengar el desprecio, en la venganza
de un seductor aleve, de un tirano,
que la sobervia sola es hoy su vasa.
Apenas las Legiones escucharon
su barbara respuesta temeraria,
quando los mas à mi opinion se inclinan,
bolviendo por si mismas, y mi fama.
Defended vuestro honor, muera el tirano,
y si acaso la suerte nos contrasta,
(pues ay parcialidad) morid con honra,
que esta vive en el templo de la fama.
Busquemosle, y pues fuisteis animosos
quien le texió el laurel, sean las espadas
quien desoje sus puntas, convirtiendo
su pomposo verdor en escarlata:
Tocad à sedicion, muera Flaminio.

Todos. Flaminio muera.
guerra guerra al arma.

Tocan caxa, y sale por la izquierda Flaminio, y Soldados.

Flam. Qué es lo q escucho, infames alevosos?
contra quien conspirais, si en esta espada
el azote de Jove se fulmina
que convierte en ceniza la arrogancia?

Quir. Qué poco durará tu altaneria!
Estos son los Soldados que aguardaban
de ti los premios; los darás en sangre
que poco tardarás en derramarla.

Flam. Ha falso amigo!

Quir. Ha ingrato monstruo fiero.

Flam. Muere à mi acero.

Quir. A mi violencia acabe. *riñen.*

Sold. Muera Flaminio. *dicen los de Quirino.*

Los otros. Los rebeldes mueran. *los de Flam.*

Unos.

Unos. Al arma guerra guerra.
Otros. Al arma al arma.

Entranse retirando los de Flaminio, y quedan solos el, y Quirino.

Flam. Como tanto me duras? mas ay triste
Cae Flaminio en tierra, à cuyo tiempo embayna la espada Quirino, y saca el puñal, y hierele.
que el acero, y la tierra ahora me faltan!
Quir. No te falta el acero, tuyo ha sido
este puñal que el alma te traspasa,
no es mi espada, que quiero veas cumplidos
los temores que al verle te insultaban.
Flam. Ha traydor alevoso.
Quir. Qué aun alientas?
Flam. Aun aliento (ay de mi! mi vida acaba)
confesando (que angustia!) que los Cielos
todos quantos temores presagiaban
en mi imaginacion, se ven cumplidos,
y que los premios (ò furor!) que alcanzan
las mas vivas traycionesse compensan
al dogal, al acero, y à la rabia,
con que despido el ultimo suspiro
exalando con el del pecho el alma.
Quir. Por que tenga mas facil la salida
aun le abrirá el puñal puertas mas francas.

Dale de puñaladas, y finge dexarle clavado el puñal, saca la espada, y sale Servio con Soldados.

Serv. Qué es aquesto Quirino?
Quir. Haber e dado
cruel muerte à un traydor que con infamia
se hizo casi absoluto en el Imperio,
y con ingratitudes nos pagaba.
Serv. Soldados retirad ese cadaver:
Retiranle, y salen al instante.
y tu Quirino buelve por tu causa.
Si tu que fuiste considente suyo
asi contra el te buelves, qué esperanza
(pues solevaste los Soldados todos)
ni Mecencio ni Roma de tu espada
nunca podrás tener, pues descubierto,
à tu Señor le diste muerte ayrada?
y asi disponte - -
Quir. Ea, detente Servio,
que se corre por Jupiter mi rabia,
de que con los aceros en las manos
ahora nos detengamos en palabras.
Soy leal à Mecencio.
Serv. No lo creo,
y si lo eres entregate à mi Esquadra.
Quir. Esa desconfianza me estimula
à pelear, ò morir en la demanda.

Salen ahora por el lado derecho retirandose los Soldados que entraron de Flaminio de los de Quirino; aquellos se juntan à los de Servio, y estotros al mismo Quirino, pelean, y los retiran los de Servio, y al son de caxa, y clarin dan las voces siguientes; y sale herido en el rostro Quirino.

Dent. Muera Quirino, mueran los traydores.
Otros. Al arma guerra guerra. *tocan caxas.*
Otros. Al arma al arma.

Sale Quirino.
Quir. O Jupiter ayrado, que malogras
de mis deseos la esperanza vana!
qué he de hacer (ay de mi) que desarmado,
ni en resistirme tengo la esperanza;
la otra parte del Tiber me defienda. *vase.*
Voces. Muera Quirino.

Sale Servio, y Soldados.
Serv. Pues que se resguarda
de la Puente del Tiber, y otras Tropas
por su parte contraria ya se abanzan,
morirá este traydor, seguidme todos. *vanse*

Quirino aparece enmedio del Puente.
Quir. Por el Puente la fuga me restaura.

Entró en la Puente por el lado izquierdo va à salir por el derecho à cuyo tiempo salen los Soldados, y le estorban el pasar.

Sold. Date à prision, ò muere à nuestro acero.
Quir. Antes à todos bolveré la espalda.

Quiere bolverſe por donde ha venido, y al miſmo tiempo encuentra con Servio, y ſus Soldados, quedando cercado en medio del Puente entre unos y otros.

Serv. Mal podrás ya traydor.
Quir. Eſtoy perdido!
ya mi enagenacion de mi me ſaca.
No me habeis de matar.
Todos. Qué es lo que dices?
Quir. Qué yo me he de matar: undoſas aguas
dadle ſepulcro à un infeliz, que buſca
frio deſcanſo en vueſtras ondas vagas.

Arrojaſe deſde la Puente à las aguas.
Serv. Deſcendamos Soldados à la orilla
por ſi es que la fortuna le reſtaura.
Voces. La lealtad viva.
Serv. La traicion fenezca,
y mueran los traydores q̃ la exaltan. *baxan*

Salen Mecencio, Soldados, Liduvina, y Calirróe.

Mec. Qué repentina novedad ha ſido
la que ha alterado à Roma, que nos ſaca
del Imperial Palacio de eſta ſuerte?
Voces. El Ceſar viva. *tocan caxas.*
Liduv. Entre las voces vagas
tu nombre ſe eſcuchó: mas Servio viene
del podrás inquirir Señor la cauſa.

Sale Servio, y todos ſus Soldados.

Mec. Qué es eſto Servio?
Serv. Lo que la fortuna
fabricar ha podido, ſiempre varia.
Perdona Liduvina ſi un diſguſto
con mis voces te doy; en eſta eſtancia
à Flaminio mató Quirino aleve,
con los traydores que eran de ſu vanda.
Liduv. Qué dices Servio? O Jupiter ſupremo!
(el fingir es preciſo) ò pena amarga! *llora.*
Serv. Que yo, viendo traydor à un cõfidente,
no creyendo eſtuvieſe reſervada
la perſona del Ceſar de ſu furia;
antes que le embiſtieſen mis Eſquadras
que ſe dieſe à priſion le reconvine;
no quiſo obedecerme, con que ayradas
derrotaron las ſuyas, y él huyendo,
deſde el Puente del Tiber, à ſus aguas
(que le dieron ſepulcro) ſe ha arrojado;
dicen que à ſus trayciones dieron cauſa,
y à las de ſus Sequaces, no dar premio
Flaminio, ni á ſus meritos, ni hazañas.
A todos los traydores, ò rebeldes
han paſado á cuchillo mis Eſquadras;
y yo ſi te he ofendido en animarlos
(bié como allá hice en la traycion paſada,)
á que exalten tu nombre, y tu memorias
mi cuello ofrezco, mirale á tus plantas,
toma mi miſmo acero, y con el vierte
la ſangre del que infiel á ti te agravia.
Mec. Llega á mis brazos unica columna
en quien todo el Imperio ſe afianza;
ſi han muerto los traydores, de los Dioſes
deben de ſer diſpoſiciones altas,
y el que yo á ti te premie tus lealtades,
juſto agradecimiento de mi alma;
en cuya conſequencia ahora te nombro
por valeroſo Conſul de las Galias,
y á tu hermana la hermoſa Calirróe,
Emperatriz de Roma Soberana,
uniendo ſu belleza á mis afectos
con el enlace de ſu mano blanca;
y ſi ſe conſolára Liduvina
contigo amigo Servio la caſara.
Liduv. Yo hermano retirada en las Veſtales
lloraré mi fortuna deſgraciada.
Serv. Dame Señor tus pies, que no ſon dignas
mis humildades de expreſiones tantas.
Mec. Dame la mano hermoſa Calirróe.
Cali. Y con ella Señor la vida, y alma.
Mec. A Palacio guiad, que en él mis bodas
celebradas ſerán con pompas altas.
Todos. Y el prudente Auditorio diſimule
de eſta Comedia las inmenſas faltas.

FIN.

Barcelona: En la Imprenta de CARLOS GIBERT, y TUTó, Impreſor, y Librero, en la baxada de la Carcel.